

truidos con la actividad militar que se ejercía en los sitios lejanos del centro. Sin embargo, el principio sigue siendo el mismo; que se trate de los ferro-carri-les comerciales de Inglaterra ó de los ferro-carriles militares de Rusia, las vías se establecen entre las plazas de pedido y las de demanda aun cuando el consumo se verifique ya para la paz ya para la guerra.

Cuando dejamos los canales que en el individuo llevan corpúsculos san-güíneos y serosos, y en la sociedad hombres y mercancías, para pasar al exámen de los movimientos que se realizan á lo largo de estas vías, todavía halla-mos nuevas analogías.

Desprovistos de canales de distribución, los tipos inferiores solo nos mues-tran un movimiento de difusión á través de los tejidos, sumamente lento y su-mamente irregular. Lo mismo acontece en las sociedades primitivas, en las cuales no se hace más que una mezquina cantidad de cambios; los productos cambiados se dispersan muy lentamente y por caminos desiertos; los movi-mientos son débiles y no constituyen en modo alguno una circulación.

Subiendo á los Ascidianos, que tienen un saco precircal que contiene un vaso pulsátil, se vé una distribución de materia alimenticia que no se podría llamar circulación, pero que lo parece; las pulsaciones producen en el fluido circunstante ondas que envían débiles corrientes á los senos y lagunas; luego retroceden y producen un movimiento en dirección opuesta. Esta alternativa de ondas dirigidas tan pronto hácia cierta parte que se halla por ellas conges-tionada, tan pronto derivadas de esta parte hácia las que habían sido enjuga-das, es análoga al primer movimiento de distribución que se produce en las sociedades en vía de desarrollo. En un principio no tenemos corrientes cons-tantes en el mismo sentido, sino corrientes periódicas marchando unas veces hácia ciertos lugares, y viniendo de ellos otras. Incontestablemente, el hecho social que llamamos feria es la onda comercial en su forma primitiva. La ha-llamos ya en las sociedades débilmente avanzadas. Los naturales de las islas Sandwich se reúnen en las riberas del Wairaku en épocas determinadas para cambiar sus productos, y los Polinesios de diferentes islas del archipiélago Fiji, se reúnen de tiempo en tiempo en determinados sitios para hacer sus trueques. Naturalmente, á medida que la población crece, estas corrientes de hombres y mercancías que por intervalos se dirigen á ciertos sitios ó vienen de ellos, se hacen más frecuentes. Vemos las fases de este movimiento en los reinos semi-civilizados de África. En el bajo Níger, «todos los pueblos tienen un mercado cada cuatro días,» y en ciertos puntos de la ribera una feria cada quince días.

Sabemos por Park, que en otros países, en Sansanding por ejemplo, no solo se realizaban ventas diariamente, sino que había un gran mercado una vez por semana al que acudían en tropel los habitantes de las campiñas ve-cinas. Más tarde, en las ciudades más grandes, en Timboctu por ejemplo, una distribución constante ha reemplazado á una distribución periódica. De igual modo en el territorio de Batta, en Sumatra, hay reuniones para el tráfico cada cuatro días; y en Madagascar, además del mercado diario de la capital, hay mercados á mayores intervalos en las principales poblaciones. Las antiguas sociedades americanas nos han enseñado este paso de un estado de comercio inferior al estado superior. En Méjico, además de los mercados diarios, había mercados extraordinarios cada cinco días; también los había en las poblaciones circunvecinas, pero en diferentes días; lo que no impedía hubiera comerciantes que «recorrian el país, dice Sahagun, comprando en un distrito y vendiendo en otro,» principio de un aparato más desarrollado. Es claro que estas reunio-nes y dispersiones que van acortando su intervalo hasta que vienen á parar á un estado en que se vé cada día aportar unos, y vender productos y comprar los otros, acaban por constituir una série regular de ondas frecuentes que trans-portan los objetos de un lugar de oferta á un lugar de pedido. Nuestra mis-ma historia nos enseña como estas repleciones y depleciones periódicas ya en una localidad ya en otra, se transforman poco á poco en una circulación rápi-da. En los primeros tiempos de la historia de Inglaterra, las grandes ferias anuales ó no, constituían el principal medio de distribución, habiendo conser-vado su importancia hasta el siglo xvii, cuando las aldeas y aun las pequeñas ciudades desprovistas de tiendas eran irregularmente abastecidas por buhone-ros que habían hecho su pacotilla en los almacenes de las ferias. Con el creci-miento de población, la fundación de centros industriales más vastos y el per-feccionamiento de las vías de comunicación, la oferta pudo hacerse en todas partes con mayor comodidad; así es que mercados frecuentes llenan más y más los fines de las escasas ferias. Más tarde, en las plazas principales y para las más importantes mercancías, los mercados mismos se multiplicaron, y en cier-tos puntos se convirtieron en diarios. Al fin hubo en ellas una distribución constante, de manera que ciertos artículos alimenticios afluyeron cada mañana á todas las poblaciones, y hasta más de una vez al día. De una época en que los únicos movimientos de los hombres y de las mercancías, entre localidades de cambio eran privados, lentos y escasos, se pasó á un tiempo en que se establecieron carruajes públicos partiendo á intervalos de algunos días y no corriendo más que cuatro millas por hora, y luego á un tiempo en que estos

intervalos se acortaron, en que esta velocidad creció, y en que las líneas del movimiento de estos carruajes se multiplicaron, para llegar, en fin, á nuestros días en los cuales, á lo largo de cada línea férrea, pasa muchas veces al día con una enorme velocidad una onda comercial de hombres y mercancías relativamente inmensa. Esta transición demuestra que la circulación social procede de movimientos débiles, lentos, irregulares, á movimientos rápidos, regulares y poderosos.

La analogía no está solamente en las vías de comunicación y en los movimientos que se efectúan en ellas; se halla también en las corrientes mismas, en su naturaleza y relaciones.

Relativamente simple en un animal inferior, el fluido nutritivo se hace relativamente complejo en un animal superior; es un compuesto heterogéneo de materiales generales y especiales de que las diversas partes tienen necesidad ó que ellas producen. Lo propio pasa en las corrientes de mercancías, si se les puede dar este nombre, que se mueven de uno á otro lugar en una sociedad inferior; son poco variadas en su composición, pero á medida que nos acercamos á las sociedades avanzadas, la variedad de los elementos crece de una manera continua en las corrientes.

Además, el paralelismo de composición vuelve á encontrarse bajo otro punto de vista; en efecto, en ambos casos, en el individuo y en la sociedad, á la simplicidad relativa va unida la tosquedad, mientras que la complejidad relativa resulta en ambos casos de un trabajo adelantado. En los tipos animales inferiores el producto de una digestión tosca pasa sin otra preparación por prolongaciones de la cavidad gástrica hasta la proximidad de las partes en que la necesidad de aquél se hace sentir; pero en los tipos avanzados los productos refinados, sustancias protéicas de formas diferentes, grasas, azúcar, etc., se separan y distribuyen. En tanto que la sangre se hace heterogénea, porque contiene un gran número de sustancias prontas á ser empleadas, y que crece su heterogeneidad por la producción de enjambres de corpúsculos adoptados á un fin especial que desempeñan su papel en la función de purificación, etc.; se hace más heterogénea aun por los elementos inorgánicos que contribuyen á los cambios moleculares, como también por los productos de descomposición que los cambios moleculares vierten en ella y que siguen esta vía para llegar á su punto de salida. Si comparamos las corrientes de las sociedades inferiores con las de las sociedades avanzadas, vemos que el aumento de heterogeneidad es igualmente causado en ellas por un gran número de géneros de artículos ma-

nufacturados prontos para el consumo; y aun que ciertos productos usados de la vida social no vuelven á entrar en la circulación y se deslizan por canales subterráneos, otros productos del mismo género vuelven á entrar en los canales ordinarios de la circulación, que llevan las materias destinadas al consumo.

Advertimos luego las acciones especiales que ejercen los aparatos locales sobre las corrientes generales de las mercancías. Mientras que en un cuerpo viviente los órganos toman de la sangre que los atraviesa las materias de que tienen necesidad para su sostenimiento, aquellos que tienen por función la secreción ó la excreción toman también de la sangre ingredientes particulares para eliminarlos ó someterlos á combinaciones. Una glándula salival forma con las materias que se apropia, un líquido susceptible de cambiar el almidón en azúcar y facilitar la preparación que la sustancia alimenticia sufre más tarde, los foliculos gástricos elaboran y vierten ácidos, etc., que contribuyen á disolver el contenido del estómago; el hígado, separando de la sangre ciertos elementos de descomposición, los echa en el intestino en forma de bilis al mismo tiempo que la sustancia glicógena que fabrica con otros elementos y que vuelve á ser tomado por absorción para ser utilizada en el organismo; en fin, las unidades de estos diversos órganos viven, crecen y se multiplican, llenando sus varias funciones.

Otro tanto se realiza en los órganos sociales. Todos sin excepción, con las reservas que más adelante consignaremos, absorben las partes necesarias á su sustento á expensas de las mercancías ofrecidas á la distribución, pero los dedicados á la producción manual escogen, en las corrientes heterogéneas que en todos sentidos recorren el cuerpo social, materiales que transforman y vuelven á esta corriente los productos fabricados. Sin ocuparnos por ahora de la compra y de la venta, por las cuales estas transacciones se verifican, y sin hablar más que de la operación material, ¿puede negarse que cada órgano industrial deja que hagan su camino sin tocarlos, diversos materiales, que no toma de la corriente en que todos van mezclados, sino los que le corresponden para obrar y que solo echa en la masa en circulación, algunas veces por otro conducto, sino los artículos que ha preparado para el general comercio?

Obsérvese también que el hecho de la concurrencia es común para ambos casos. Aun cuando por lo general no se vea en la concurrencia más que un fenómeno exclusivamente social, existe también en un cuerpo viviente, ménos visible entre las partes que llenan la misma función que entre aquellas que llenan funciones distintas. Es menester que el total de materia nutritiva que circula en un organismo sustente el organismo entero. Cada órgano se apropia de este total lo